

Fortalecimiento de la atención primaria: clave para la prevención del dengue rural



**Shannia Alizée Martínez
Solórzano**
CEMECH
shanniamarsol@gmail.com



Ana Laura Aquino Mandujano
CEMECH
anaaquinom206@gmail.com

En los últimos años, el dengue se ha convertido en una de las principales preocupaciones de salud pública a nivel mundial. La Organización Mundial de la Salud (OMS) señala que esta enfermedad viral, transmitida por mosquitos, ha aumentado su distribución debido a factores como el cambio climático, el crecimiento urbano desorganizado, la movilidad poblacional y la expansión del mosquito *Aedes aegypti* (1). Como consecuencia, los brotes son cada vez más frecuentes y representan un reto para los sistemas de salud.

En la Región de las Américas, la Organización Panamericana de la Salud (OPS) ha informado sobre un incremento en la circulación del virus y de sus diferentes serotipos, mientras que en México la Secretaría de Salud reconoce que diversos factores ambientales y sociales continúan favoreciendo la transmisión del dengue, por lo que resulta indispensable fortalecer las acciones de prevención y vigilancia epidemiológica (2,3).

Las comunidades rurales son más vulnerables al dengue debido a las dificultades de acceso a los servicios de salud y a las condiciones que favorecen la reproducción del mosquito transmisor (2,3). En este contexto, la Atención Primaria de la Salud constituye el primer contacto entre la población y los servicios

sanitarios, promoviendo la prevención, el diagnóstico oportuno y la participación comunitaria (4,5).

El objetivo de este artículo es analizar la importancia de la Atención Primaria de la Salud en la detección y control del dengue en comunidades rurales, así como identificar los principales retos y oportunidades para fortalecer las estrategias de prevención.

La Atención Primaria como primera línea de defensa

La Atención Primaria de la Salud vincula directamente a la población con el sistema sanitario. De acuerdo con la OMS, este modelo permite ofrecer atención integral mediante acciones de promoción de la salud, prevención, diagnóstico oportuno y participación comunitaria, aspectos esenciales para enfrentar enfermedades transmisibles como el dengue (4).

En los casos de dengue, los centros de salud suelen ser el primer lugar al que acuden los pacientes cuando presentan síntomas como fiebre, dolor de cabeza, dolor muscular o dolor retroocular. La OMS destaca que la identificación temprana de los casos sospechosos y una valoración adecuada disminuyen el riesgo de complicaciones graves y favorecen un tratamiento oportuno (1).

Además de la atención médica, la Atención Primaria de la Salud (APS) fortalece la vigilancia epidemiológica mediante la notificación de casos sospechosos, lo que permite identificar zonas de riesgo y coordinar acciones de control por parte de las autoridades sanitarias (3).

Otro componente fundamental es la educación para la salud. Informar a la población sobre las formas de transmisión, los signos de alarma y las medidas preventivas favorece la búsqueda oportuna de atención médica y reduce el riesgo de casos graves (2).

Asimismo, la prevención del dengue requiere la participación activa de la comunidad. La eliminación de criaderos, el manejo adecuado de recipientes con agua y la adopción de medidas de protección personal son acciones que disminuyen la presencia del mosquito *Aedes aegypti* y fortalecen el control de la enfermedad desde los hogares (2,4,5). Por ello, la Atención Primaria constituye la primera línea de defensa frente al dengue, al integrar atención clínica, vigilancia epidemiológica, educación para la salud y participación social, especialmente en las comunidades con mayores dificultades para acceder a los servicios sanitarios.

Retos de la Atención Primaria en las comunidades rurales

Aunque la Atención Primaria de la Salud desempeña un papel fundamental en la prevención y control del dengue, su funcionamiento enfrenta diversos desafíos en las comunidades rurales. La OMS advierte que las desigualdades en el acce-

so a los servicios de salud, la escasez de recursos y las dificultades geográficas limitan la atención oportuna en estas poblaciones (4).

Muchos centros de salud presentan carencias de personal, infraestructura, medicamentos e insumos, lo que dificulta la detección temprana y el seguimiento adecuado de los casos. La Secretaría de Salud de México subraya que fortalecer los servicios del primer nivel de atención es indispensable para responder con mayor eficacia ante posibles brotes de dengue (3).

Las condiciones ambientales también incrementan el riesgo de transmisión. El almacenamiento inadecuado de agua, la acumulación de recipientes y las deficiencias en el saneamiento favorecen la reproducción del mosquito *Aedes aegypti* (2). Por ello, las estrategias preventivas deben incluir acciones permanentes para eliminar criaderos y promover el manejo adecuado del agua.

Vigilancia epidemiológica y prevención

La vigilancia epidemiológica es una herramienta fundamental para identificar oportunamente los casos de dengue y orientar las acciones de prevención y control. La Secretaría de Salud establece que la notificación adecuada de los casos sospechosos y confirmados permite generar información útil para actuar de manera rápida en las zonas afectadas (3).

La OMS señala que la vigilancia debe integrar información clínica y epidemiológica para orientar las estrategias de prevención hacia las poblaciones con

mayor riesgo (1,2).

Entre las principales acciones preventivas destacan la eliminación de criaderos, las campañas de descacharrización, las visitas domiciliarias y la educación para la salud. Estas actividades ayudan a que la población reconozca los síntomas del dengue, identifique los signos de alarma y adopte medidas para disminuir la reproducción del mosquito transmisor (1,2).

La combinación de vigilancia epidemiológica, educación y participación comunitaria fortalece la capacidad de respuesta de los servicios de salud y contribuye a reducir la aparición de nuevos brotes, especialmente en las comunidades rurales.

Propuestas para fortalecer la Atención Primaria

Esta estrategia es fundamental para mejorar la prevención, detección y respuesta frente al dengue. De acuerdo con la OMS, un sistema de salud basado en este modelo permite integrar acciones de promoción, prevención, atención oportuna y participación comunitaria, favoreciendo una respuesta más efectiva ante las necesidades de la población (4).

Una de las principales acciones consiste en fortalecer la capacitación continua del personal sanitario. La OPS señala que contar con profesionales actualizados mejora la identificación de casos sospechosos, el manejo clínico del dengue y la orientación brindada a la población sobre las medidas preventivas y los signos de alarma (2).

También es necesario reforzar los sistemas de vigilancia epidemiológica desde el primer nivel de atención. La Secretaría de Salud destaca que la notificación oportuna de casos y el monitoreo constante permiten identificar cambios en el comportamiento del dengue y actuar antes de que se presenten brotes de mayor magnitud (3).

Asimismo, resulta fundamental garantizar recursos suficientes en las comunidades rurales y consolidar la participación comunitaria mediante la eliminación de criaderos y la colaboración continua entre autoridades, instituciones y población (2,4,5).

El dengue continúa siendo un importante problema de salud pública, especialmente en las comunidades rurales, donde las condiciones sociales, ambientales y sanitarias favorecen la transmisión de la enfermedad. La evidencia presentada por la OMS, la OPS y la Secretaría de Salud demuestra que su control requiere estrategias integrales basadas en la vigilancia epidemiológica, la prevención, la educación para la salud y la participación de la comunidad (1,2,3).

La Atención Primaria de la Salud vincula de forma directa a la población con los servicios sanitarios, por lo que desempeña un papel esencial en la detección temprana de los casos, la atención oportuna y la promoción de medidas preventivas (4). Sin embargo, para mejorar su impacto es necesario ampliar los recursos disponibles, la capacitación del personal de salud y el trabajo conjunto con la comunidad.

Invertir en una Atención Primaria de la fortalecida significa impulsar la prevención, la educación y la participación social como herramientas fundamentales para reducir la transmisión del dengue, disminuir sus complicaciones y mejorar la capacidad de respuesta de las comunidades frente a futuros desafíos sanitarios.

REFERENCIAS

1. World Health Organization. Dengue and severe dengue [Internet]. Geneva: World Health Organization; 2024 [citado 28 Jul 2026]. Disponible en: <https://www.who.int/news-room/fact-sheets/detail/dengue-and-severe-dengue>
2. Organización Panamericana de la Salud. Dengue: información para profesionales de la salud [Internet]. Washington, D.C.: Organización Panamericana de la Salud; [citado 28 Jul 2026]. Disponible en: <https://www.paho.org/es/temas/dengue>
3. Secretaría de Salud. Manual de procedimientos estandarizados para la vigilancia epidemiológica de las enfermedades transmitidas por vector [Internet]. Ciudad de México: Secretaría de Salud; [citado 28 Jul 2026]. Disponible en: <https://www.gob.mx/salud/documentos/manuales-de-vigilancia-epidemiologica>
4. World Health Organization. Primary health care [Internet]. Geneva: World Health Organization; [citado 28 Jul 2026]. Disponible en: <https://www.who.int/health-topics/primary-health-care>
5. Organización Panamericana de la Salud. Atención Primaria de Salud en las Américas: las enseñanzas extraídas a lo largo de 40 años y los retos futuros [Internet]. Washington, D.C.: Organización Panamericana de la Salud; [citado 28 Jul 2026]. Disponible en: <https://www.paho.org>

“Las enfermedades reemergentes ponen a prueba a los sistemas de salud, la prevención demuestra su verdadera fortaleza.”

– Shannia Martínez

“Fortalecer la Atención Primaria es fortalecer la capacidad de responder a los desafíos de la salud pública.”

– Ana Aquino

